

EDITORIAL

Contar con una revista especializada de circulación periódica, donde puedan publicarse los resultados de las investigaciones que se realizan en papa en los diferentes países de la región latinoamericana, o notas de interés general, es un logro que debemos mantener y mejorar en cada nueva edición. La revista, a través de los cinco volúmenes que han circulado hasta la fecha, ha abierto un espacio y una oportunidad de innegable valor para la creciente necesidad de publicar la información resultante de la investigación creativa o de la validación de metodologías que se pueden usar en la solución de problemas que afectan al cultivo en esta parte del mundo y así proporcionar al investigador local, elementos de juicio difíciles de obtener o extrapolar de otras regiones.

Como recordarán, nuestra revista nació como una respuesta a los claros vacíos de información científica en la región; a la necesidad de disponer de un espacio de comunicación para difundir los resultados de las experiencias en papa y de un diseño local, que permitiera disponer de propuestas más efectivas y aplicables bajo nuestras condiciones de producción y que correspondieran a un interés científico regional común.

Todos los que trabajamos con el cultivo de la papa en América Latina, tenemos cierta responsabilidad de velar por la continuidad de la circulación de nuestra revista. Su presencia es un privilegio que muy pocas agrupaciones profesionales poseen en esta región, razón que he creído importante recordar para que renovemos nuestra motivación, no sólo para asegurar la continua vigencia de la revista, sino también para conservar los niveles de calidad y actualidad requeridos hoy en el ambiente de las publicaciones científicas en el mundo. Para ello, debemos procurar que haya un flujo permanente de información publicable, estimular a los profesionales que recién inician su labor de investigación para que aporten con sus nuevas experiencias y de apoyar las inquietudes científicas, siempre originales y fecundas del investigador en papa.

Es indudable que la investigación dirigida al mejoramiento de los cultivos está tomando una dimensión diferente y recibiendo enfoques que apuntan a cambios más rápidos y sostenibles. Hoy, es necesario integrar tecnologías, no sólo para provocar mejoras sustantivas en la producción o los ingresos, sino también considerar que sus efectos no causen alteraciones ecológicas irreparables. Estas consideraciones actuales son de muy clara relevancia en muchos de los sistemas y condiciones agrícolas extensamente presentes en América Latina,

donde el cultivo de papa ocupa un espacio importante. Su efecto es especialmente notable en las vastas zonas productoras altoandinas que han sufrido una progresiva degradación de sus suelos o un deterioro ambiental derivado del uso irracional de pesticidas. Por otra parte, las promisorias perspectivas que ofrecen las nuevas técnicas moleculares, su uso para modificar favorablemente la constitución genética de un clon de papa, y la subsiguiente posibilidad de intervenir más directamente en la obtención de combinaciones deseables para resolver problemas de resistencia a plagas o enfermedades, están abriendo un campo de trabajo cuya magnitud y alcances eran difíciles de concebir hasta fecha reciente

En América Latina, región de origen de la papa y, por ende, donde se encuentra la mayor variabilidad genética de la especie, estos rápidos avances científicos y el increíble potencial que ofrecen no pueden pasar inadvertidos. De hecho, el número de instituciones públicas y privadas que incursionan o se interesan decididamente en estos temas aumenta día a día. Deseo invitarlos a compartir la firme convicción y propósito que nuestra revista es y debe continuar siendo un medio efectivo de comunicar a muchos la información sobre las innovaciones tecnológicas que surjan de estos nuevos enfoques, así como las investigaciones convencionales que se realizan en papa en América Latina.

Patricio Malagamba Stiglich
Presidente-Comité Editorial